

La maternidad en cuestión: ¿nuevos debates?

*The motherhood in question:
new debates?*

Alexandra Kohan

RESUMEN

La relación entre feminidad y maternidad ha sido siempre problemática. Los primeros feminismos han denunciado la esencialización de la mujer vía el ideal de la maternidad. Esa naturalización ha caído. Sin embargo se hace necesario formular nuevamente interrogantes para pensar esa relación de modo de no producir nuevos esencialismos. El psicoanálisis como máquina de lectura quizás pueda, aunque habrá que ver cómo, aportar algo a los debates.

PALABRAS CLAVE

Feminismo - Maternidad -
Esencialismo - Feminismos

ABSTRACT

The relationship between femininity and motherhood has always been problematic. The first feminisms have denounced the essentialization of women via the ideal of motherhood. That naturalization has fallen. However, it is necessary to ask questions again to think about this relationship in order not to produce new essentialisms. Psychoanalysis as a reading machine may, although it will be necessary to see how, to contribute something to the debates.

KEYWORDS

Femininity - Motherhood -
Essentialism - Feminisms

FEMINIDAD Y MATERNIDAD

O, step between her and her
fighting soul: Conceit in weakest
bodies strongest works: Speak to
her, Hamlet.

WILLIAM SHAKESPEARE

Yocasta, por su parte, sabía algo,
porque las mujeres nunca dejan
de tener sus pequeñas referencias.

JACQUES LACAN

Acostumbrados a pensar a la mujer en el lugar de sujeto pasivo e inerte, e instalados cómodamente en ello, algunos dejan de advertir el modo en que erigen la esencialización de la madre, su sacralización, aún desde posiciones supuestamente progresistas. Porque por un lado se denuncia la naturalización y, por otro, se sigue sacralizando la maternidad: ya sea por la vía de enaltecerla, ya sea por la vía de degradarla.

No deja de ser un modo de la *doxa*, aquel que vela para que pase por natural y dado aquello que en verdad es producto de una ideología; la *doxa* definida, con Roland Barthes, como “La Opinión pública, el Espíritu mayoritario, el Consenso pequeño-burgués, la Voz de lo Natural, la Violencia del prejuicio” (Barthes, 2018:70). La violencia del prejuicio, aquel que hace de la maternidad algo natural, el prejuicio de pensar que una madre siempre va a velar por el bien del niño, por su bienestar; que una madre es incapaz de dañar a un hijo. Que existe el llamado “instinto maternal” y que ese instinto es un instinto del bien. La maternidad -al igual que la feminidad- no tiene

nada de natural. Cada mujer encuentra su modo y cada solución es singular. En ese sentido, hacerla pasar por natural no hace sino velar la escisión fundamental que existe entre la maternidad y la feminidad, el modo en que se relacionan; velar lo que de cultural, histórico, ideológico y artificial tiene. Es una manera de no querer saber nada de la feminidad, de lo que es capaz una mujer, de su posición activa allí donde se la conduce una y otra vez a la pasividad, y, “poner a la feminidad del lado de lo pasivo”, señala Juan B. Ritvo, “es un modo de censurar la posición de la mujer como objeto causa del deseo de un hombre”. (Ritvo, 2009:48).

Ya Freud, en la conferencia número 33 de las *Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis* (1932) “La feminidad”, rompe con este binarismo de hombre activo/mujer pasiva allí donde indica que se requiere mucha actividad para sostener la pasividad. Sin embargo, dicho binarismo sigue funcionando aún hoy y tiene efectos sobre los modos en que pensamos la maternidad y la feminidad. La madre en el lugar incuestionable, ideal, sacro, impoluto, pasivo, en definitiva, se sostiene todavía a pesar de todo lo que todo lo que se viene pensando alrededor del género. Como sugiere Ritvo,

La mujer oscila entre la madre y el objeto; pero muchas veces hemos dejado de prestar atención a esa *oscilación* que es una *suspensión* en la que la mujer busca el completamiento materno que la asfixia al mismo tiempo que la sume en una suerte de candor que promete una falsa, demasiada falsa eternidad; entonces gira hacia el objeto, profundidad, vacío. Superficie lujosa o porosa, hi-

men que funciona como frontera del goce y que la lleva, inquieta, a buscar la palabra que la coloque inestablemente *entre* la Otra y la otra que es. La palabra de mujer –porque efectivamente, la tiene en tanto mujer-, visitada por la sombra fálica, siempre se tensa entre-dos. Desdichadamente, la jauría de la masa femenina también amenaza esta dimensión, aunque nos haga hablar a los hombres..., quizá en demasía (Ritvo, 2019: 35).

Que una mujer no se define por ser madre y que una madre no es necesariamente una mujer, nos lo han enseñado no sólo Freud y Lacan -en su retorno a Freud-, sino el teatro, la literatura, la tragedia, etc; aunque también nos lo enseña la experiencia cotidiana, es decir, “la experiencia común de los hombres y las mujeres” (Lacan, 1999:27). Si bien para Freud una de las soluciones al problema de la feminidad era la vía materna, no dejó de hacer de la feminidad un enigma y del deseo femenino una pregunta. En ese sentido, ya en Freud -con Lacan-, puede pensarse que algo de la feminidad se resiste a ser absorbido por la maternidad. Hay algo que se escapa, que se escabulle, algo resta y por eso el enigma insiste, la maternidad como solución es una solución inestable, agrietada, una solución precaria. Porque una madre es no- toda- madre, aunque se presente pretendiéndolo, aunque no quiera saber nada de la feminidad. En ese sentido, “hay algo en la feminidad por la vía de la maternidad donde no todo es fálico, aunque sólo a través de lo fálico lo podemos captar” (Ritvo, 2009:49). Ese exceso femenino que desborda la maternidad es lo que Nicole Loraux trabaja en *Madres en duelo*

(1990). Porque se trató siempre de tomar medidas “contra el exceso femenino” (15) allí donde esa pasión constituye un peligro para la ciudad. La autora refiere que hay que interesarse por “lo que la ciudad griega hace con el duelo y por lo que no quiere hacer” (16). Dice:

El lado del hacer no es el más difícil: se puede mencionar y estudiar –se mencionan, se estudian– los ritos en los que la comunidad cívica trata de circunscribir el *pathos* del duelo. Pero si, como es el caso, interesa más lo que la ciudad rechaza, conviene empezar por interrogarse sobre lo que teme (Loraux, 1990:16).

La domesticación del exceso femenino, vía la maternidad, es inestable, fallida y decae allí donde la contingencia irrumpe y la revela impracticable. De ese modo cifra lo que se resiste en la feminidad. Tres gestos femeninos lo ponen en escena (son algunos entre tantos otros posibles): dos de ellos provienen de Pier Paolo Pasolini -ese sabedor del cuerpo, aquel que no retrocede ante el exceso, aquel que sabe que el *pathos* nos es constitutivo en lo que a *Eros* se refiere- su Yocasta en *Edipo Rey* sonríe en el momento en que empieza a saberse toda la verdad de lo que ha pasado. Pasolini se ocupa de mostrar ese instante en que ella advierte todo y esa sonrisa es la cifra misma de su satisfacción. “Lo que no se quiere saber no existe, lo que se desea saber existe”, es la frase de Apolo que Pasolini elige para esa escena. “Quiero vengar la muerte del Rey como si fuese mi padre. Ahora que su poder recae sobre mí, ahora que son mías sus tierras y su mujer es mi mujer”, dice Edipo. Acto seguido, Yocasta se vuelve a acostar con él.

Medea, también en la versión de Paolini, protagonizada por la contundente María Callas, ayuda a su hombre, Jasón, a recuperar el llamado Vellocoino de Oro y no duda, para ello, en matar a su hermano. Medea le da todo a Jasón. Tiene dos hijos con Jasón; es una esposa y una madre perfecta. Sin embargo, un día Jasón le anuncia que va a casarse con la hija de Creonte, el Rey de Corinto. Medea no lo puede soportar. Creonte teme por su hija porque conoce los poderes de Medea y le pide que abandone Corinto. Medea manda a llamar a Jasón y lo engaña diciéndole que hagan las paces, que termine su litigio, que ella se va a exiliar, que está feliz por él y por su boda. Le pide que su nueva esposa no eche a sus hijos de esas tierras, Jasón se lo asegura y, por su parte, le dice que entiende su enfado y le ofrece su perdón, su entendimiento. Medea envía por medio de sus hijos un obsequio de bodas a la hija de Creonte, un vestido envenenado. Creonte al verla agonizar se mata con ella. Acto seguido, vemos a Medea ocupándose maternalmente de sus hijos: los baña, los arrulla y los duerme. Medea es una buena madre. Cuando están dormidos, los mata e incendia el lugar donde se encuentran. Jasón no podrá enterrarlos. Medea no duda en asesinar a sus hijos por el despecho y la pasión amorosa que -en forma de odio- la une a él. Medea dice, en el final, “ya nada es posible ahora”.

Finalmente, Gertrudis, la madre de Hamlet. La escena del dormitorio (escena IV del acto III) cuya lectura, como desliza Lacan, “está en el límite de lo soportable”. Hamlet intenta pararla, regular su lujuria desmedida, obscena, y le habla brutal y groseramente, le grita, la zamarrea –la versión cinematográfica de Kenneth Branagh refleja notablemente la brutalidad

de la escena- Hamlet le dice que ya está grande, que debería apaciguar su voracidad sexual. Además, mientras le grita a la madre, mata a Polonio que está escondido detrás de una cortina. Luego sigue con la madre: pronuncia palabras destinadas a romperle el corazón, Gertrudis gime por la presión e insta a su hijo a callarse (en la traducción de Carlos Gamarro: 2015): “Basta, Hamlet, no sigas. Haces que mis ojos se claven en mi alma, en ella veo manchas tan negras y profundas que nada las puede borrar” [...] “Cállate por favor, tus palabras son puñales en mis oídos. Basta, querido Hamlet”. Entra el espectro en ese momento y dice “Debes interponerte entre ella y su alma atormentada”. (Lacan lee allí un llamamiento al analista). Hamlet fracasa en ese gesto y debe deponer las armas y renunciar “ante algo que se presenta ineluctable” (Lacan, 2014:313): el deseo de su madre. Un deseo que no podrá “ser dominado, apartado, suprimido” (313). Hamlet deja que su madre regrese a “la dejadez de su deseo” (295). El lugar al que Hamlet es arrojado una y otra vez es efecto, en parte, de ese deseo.

El acto de Medea, la sonrisa de Yocasta, el deseo voraz de Gertrudis: cifras de lo femenino más allá de la madre. Actos que muestran la hendidura imposible de cerrar que se pronuncia entre la posición femenina y la posición materna. No se trata de erigir una moral de lo femenino, de hacer de estas mujeres un ejemplo, sino de señalar el modo en que la solución singular que cada mujer encuentra está *entre* la toda-madre y una verdadera mujer.

MATERNIDADES Y FEMINISMOS

Ella, la madre, conoce al dedillo la debilidad del Amo.

JUAN B. RITVO

En el contexto de un movimiento de masas como es el feminismo actual, vuelve a ponerse en cuestión el modo de habitar la maternidad. Los debates se abren otra vez allí donde parecían saldados. El ideal de la realización de la mujer vía la maternidad parece, en algunos casos, seguir vigente aunque –es obvio- no del mismo modo en que lo estaba en los años 60 o 70. Como señala Agustina González Carman:

La historia de la feminidad se asentó sobre una serie de categorías esencialistas derivadas de su rol principal como esposa y madre. Aún hoy, con la pregunta sobre el deseo en la escena pública, con el cuestionamiento de los estereotipos y la lucha por el derecho al aborto legal, el mandato de la maternidad y su correspondiente idealización sigue intacto. Las frustraciones se vuelcan en espacios nuevos, como las redes sociales y las tribus de crianza, como si hubiera una forma de hacerlo *bien*. (González Carman, 2019).

Es por eso que considero necesario interrogar los modos en que la maternidad se figura hoy, las transformaciones que se produjeron en las maneras de pensarla, de decirla, de escribirla. En los últimos años ha sido posible una cantidad de ficciones en la literatura argentina tendientes a desacralizar la maternidad. Hoy está “permi-

tido” –aunque en algunos casos se hace obligatorio y no deja de ser también una impostura- mostrar el lado oscuro de la maternidad. La pregunta sería si esa mostración constante del lado oscuro no sería otro modo de su sacralización.

En esas coordenadas se escriben ficciones y ensayos que vuelven a problematizarla, ahora, bajo la égida de la nueva ola feminista. En una entrevista, Lina Meruane, autora del ensayo *Contra los hijos* (LRH, 2018), señala lo siguiente:

A las mujeres les ha costado mucho decir que no, porque como hijas, en épocas pasadas, no podían decirles que no a sus padres, no podían decir que no a un matrimonio. Tampoco podían negarse a los mandatos de sus maridos, y si no querían hijos no podían evitarlo. Perdían toda capacidad de decisión. Las mujeres cargan con esa historia: hoy es un enorme hito poder decir que no. Pero también es importante que se pueda decir que sí. El “sí” también es una decisión. Tal vez una de las cuestiones más delicadas hoy es que todo se convierta en un “no” y nos olvidemos de que también tenemos la posibilidad de decir que sí.

No se trata, entonces, solamente de maternidad sí-maternidad no, sino de qué modo las mujeres deciden una vez que están en condiciones de decirle que no a la maternidad. Pero, sobre todo, se trata de qué maternidades hablamos y de qué manera hablamos de la maternidad. Porque no es tan seguro que, desde ciertos sectores del feminismo, la sacralización de la madre haya caído. En muchos casos, no sólo no ha caído sino que se ha

reforzado. Recientemente publicado en Argentina por editorial Gorla, *Maternidad y libertad* (2019), de Francesca Izzo, retoma el debate acerca de cómo recuperar la posibilidad de decirle sí a la maternidad a partir del movimiento italiano *Se no ora quando-Libere!* La autora recorre el camino en que las mujeres occidentales se liberan de la maternidad como destino a partir de la anticoncepción aunque, dice “¡Ahora deberíamos reapropiarnos de ese destino!” (Izzo, 2019: 12). “Mientras que en un tiempo ser mujer y ser madre eran equivalentes, ahora se presentan justamente distintas y separadas, e incluso más: la maternidad hoy tiende a ser entendida como algo de lo que liberarse, y no como algo liberador” (14). Resulta interesante el planteo allí donde en la actualidad están dadas las condiciones para interrogar nuevamente la relación entre las mujeres y la maternidad. Luego de la necesaria resistencia a cumplir ese destino, luego de los gestos de tope a los embates del imperio de la maternidad, “tomar la palabra hoy sobre la maternidad significa, ante todo, preguntarnos sobre el significado que le damos a la idea de libertad después del fin de la subordinación de la mujer y el declive del patriarcado” (14). En el recorrido que la autora realiza del camino hacia la emancipación de las mujeres, señala muy atinadamente el riesgo de “deshacerse del cuerpo” allí donde se realiza lo que ella llama “el espejismo de la emancipación” (18). Lo llama espejismo porque “la idea de la igualdad perfecta con los hombres es ilusoria” (19). En ese sentido, Ritvo plantea en *El silencio femenino*,

Y no, no somos iguales; esa desigualdad yace en la intimidad del erotismo femenino, no en las decla-

raciones públicas, que pertenecen a otro orden, y que en ese orden son totalmente legítimas (13). Porque cuando se niega la masificación del grupo en nombre de la abstracta igualdad, cuando se rechaza algo que, por ser visible, se oculta a través de una renegación colectiva, el dominio aplastante del liderazgo, ciego e imperioso, se impone casi sin obstáculos; cuando se niega la diferencia de los sexos y se confunden el erotismo de la política con la política del erotismo, entonces se multiplica el resentimiento. Entretanto, renacen las fantasías que sitúan a la mujer en el papel de pobre víctima irresponsable, y al hombre como amo feroz, criminalmente parodiado por canallas y por débiles mentales. Cuando se niega la diferencia se establece el imperio del padre totémico (Ritvo 2017:20).

Lo que resulta indispensable del texto de Izzo es el modo en que circunscribe las coordenadas desde las cuales se puede, hoy, pronunciar una consigna como “¡Retomemos la maternidad!”. Esas coordenadas son las de la recuperación de la autonomía de las mujeres para poder elegir ser madres. Ya no hay destino “natural”; una vez desnaturalizada la cuestión, no corramos el riesgo de reemplazar una esencialización por otra, un imperio por otro. Es por eso que Izzo se detiene en el texto de la psicoanalista Jessica Benjamin *Los lazos de amor* (1988), allí donde señala que:

En un intento por liberar a las mujeres de la condición de objetos sexuales, el feminismo corre el riesgo de dejar la sexualidad completamente

atrás. Las tendencias puritanas a menudo [...] están vinculadas a una tendencia a exaltar a la madre asexual cuyo sello de identidad no es el deseo sino el cuidado [...]. Al afirmar la importancia de la madre, existe una tendencia a dar apoyo involuntario a esta idealización reactiva de lo femenino [...]. La idealización de la maternidad, que puede encontrarse tanto en las políticas culturales anti-feministas como en las feministas, es un intento de redimir la esfera de influencia de las mujeres, el poder de las faldas. Sin embargo, persigue el objetivo idealizando la desexualización de las mujeres y su falta de iniciativa. (Benjamin citada por Izzo, 2019: n10)

Efectivamente, resistirse al imperio y a la naturalización de la maternidad, a la esencialización de la mujer como madre corre el riesgo, si no revisamos esa forma de la resistencia, de reformular un nuevo estereotipo, una nueva esencialización. Porque, sigue Benjamin, “es importante volver a evaluar lo que ha sido el reino de las mujeres; pero la teoría feminista no puede satisfacerse con una simple inversión que deja intactos los términos de una polarización sexual. Por la misma razón, no puede contentarse con conquistar el territorio de los hombres” (citada por Izzo, 2019:26). Por otra parte, otro riesgo que se corre y que Izzo señala muy bien, es el de salirse del pensamiento más tradicional y conservador que “resaltó el rol de la maternidad concibiéndolo como un deber” por la posición “liberal y progresista” que lleva a la maternidad al “*status* de un derecho, enfatizando el valor de la libertad individual y la elección” (Izzo, 2019: 29).

ALGUNAS CONCLUSIONES

¿De qué se liberan las mujeres cuando se liberan?

FLORENCIA ANGILLETTA

La maternidad como asunto político oscila entonces entre la naturalización, en la vertiente conservadora, y el individualismo libertario. En ambos extremos no deja de producirse su sacralización. Si ya no es un destino natural para las mujeres, la pregunta que se impone es ¿de qué modo pensar la compleja relación entre la maternidad, la feminidad y las elecciones? Porque el asunto es no arriesgarlo todo a que el poder de elección “sea absorbido y normalizado por el ejercicio de la libertad como dominio sobre el cuerpo [...]”, tal como nos advierte Izzo (2019: 40).

Porque, además, como señala Florencia Angilletta “quizá el mayor problema del proyecto feminista es la configuración del deseo” (2017: 40). En el marco de los debates acerca de la legalización del aborto en la Argentina, se hace necesario replantear y repensar los modos en que las mujeres decidimos acerca de la maternidad. Porque los gestos desesperados de rechazarla como modo de responder al imperativo –ahora por la negativa– de que debemos ser madres, deja a muchas mujeres en un estado de alienación aún mayor a esos imperativos y a la maternidad, sacralizada otra vez. Se trata, como señala Izzo, de difundir la convicción “entre gran parte de las mujeres, sobre todo de las jóvenes generaciones, que la maternidad no es una carga de la que hay que liberarse, sino un poder para ser afirmado política y socialmente [...] En esta nueva fase histórica, si las mujeres no se apropian de la maternidad, la concepción de la libertad femenina

quedará incompleta y subordinada a la cultura y organización de la vida deseada y hecha por hombres” (Izzo, 2019: 53-54).

En una época en la que imperan las certezas, en la que parece obligatorio aferrarse a una identidad, definirse una y otra vez, armonizar con el contexto, mostrarse conciliador y asentir a un imposible consenso entre los partenaíres; en una época en la que las reivindicaciones femeninas muchas veces cobran el sesgo de una cruzada superponiendo –como bien subraya Ritvo– el plano del erotismo con el plano de las reivindicaciones públicas, se corre el riesgo de “llevar el reclamo de igualdad al terreno sexual [y] censurar la diferencia de los sexos, con sus consecuencias inevitables: los hombres se feminizan, las mujeres se masculinizan y así especularizamos pobremente lo que es efectivamente impar” (Ritvo, 2017: 40). En ese contexto, pensar la maternidad sin despolitizarla requiere de un espacio que no asuma las características de una masa. Que soporte que ningún sujeto “se conciba a sí mismo como un todo” (Izzo, 2019:33), que la fragmentación constitutiva no se rechace en pos de un ideal armónico. En definitiva: que los reclamos de igualdad dejen también lugar a la risa que produce la comedia de los sexos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGILLETTA, F. (2017). Feminismos: notas para su historia política. En D. M. Angilletta, ¿El futuro es feminista? (págs. 23-42). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- BARTHES, R. (2018). Roland Barthes por Roland Barthes. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- FREUD, S. (1997 [1932]). La feminidad. En S. Freud, Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras Completas Tomo XXII (págs. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ CARMAN, A. (2019). The act. El poder demoledor de las madres. En <https://revistapaco.com/the-act-el-poder-demoledor-de-las-madres/>
- IZZO, F. (2019). Maternidad y libertad. Buenos Aires: Gorla .
- LACAN, J. (1999 [1956-1957]). El Seminario. Libro 4. Buenos Aires: Paidós .
- _____ (2014 [1958-1959]). El seminario. Libro 6. Buenos Aires: Paidós.
- LORAUX, N. (1990). Madres en duelo. Madrid: Abada.
- MERUANE, L. Entrevista en <http://culto.latercera.com/2018/03/08/linameruane-autora-contra-los-hijos-una-reaccion-casi-inmediata-a-la-idea-oponerse-a-la-maternidad/>
- RITVO, J. B. (2009). El laberinto de la feminidad y el acto analítico. Rosario: Homo Sapiens.
- _____ (2017). El silencio femenino. Rosario: Nube Negra.

RITVO, J. B. (2019). ¿Qué se objeta cuando se objeta el patriarcalismo? *Conjetural* número 70, 25-42.

SHAKESPEARE, W. (2014). *Hamlet*. Traducción de Carlos Gamerro. Buenos Aires: Interzona

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Kohan, Alexandra (2019). La maternidad en cuestión: ¿nuevos debates? en *Revista psicoanálisis en la Universidad N°3*. Rosario, Argentina. UNR Editora.

ALEXANDRA KOHAN

Psicoanalista y docente regular de la Cátedra II de Psicoanálisis: Escuela francesa, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Es Magíster en Estudios Literarios por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Integra el grupo de investigación y lectura Psicoanálisis Zona Franca. Colabora habitualmente en *Revista Polvo*, *Revista Invisibles* y otros medios. Colaboró en *Feminismos*, de Leticia Martín editado por Letras del Sur en 2017. Coordina diversos grupos de lectura. Acaba de publicar el libro digital *Psicoanálisis: por una erótica contra natura*, en IndieLibros.